

La psicología ante la gracia.

Rafael de Abreu

La psicología contemporánea, en su pluralidad de escuelas y métodos, padece una crisis más profunda: una crisis antropológica y teleológica. Reducida muchas veces a la gestión de síntomas o a la adaptación funcional, pierde de vista su vocación original: conocer y ayudar al alma humana en su verdad. Frente a esta limitación, crece la necesidad de una psicología que vuelva a encontrar al hombre tal como es: criatura racional, herida por el pecado, abierta a la verdad y llamada a la gracia. Es en este horizonte donde se inscribe una psicología que se coloque “ante la gracia”.

Para seguir por este camino, es imprescindible recurrir a Santo Tomás de Aquino, ya que *la actividad correspondiente a lo que hoy denominamos Psicología fue desarrollada de modo eminente —aunque ciertamente con un contexto, una modalidad, unos resultados y unos fines distintos— por Santo Tomás en su dimensión de “humanista”*.¹ Esta tesis no implica un anacronismo metodológico, sino la afirmación de que, al tratar del alma, de sus potencias, pasiones, hábitos, virtudes y del mismo fin del hombre, el Doctor Angélico realizó lo que podría llamarse, en sentido propio, una verdadera psicología. El Aquinate no abordó la psicología como una disciplina autónoma, pero dedicó gran parte de su obra al estudio del alma. Se trata de reconocer que Santo Tomás de Aquino produjo un tratado de psicología fundamental, no sólo teórica, sino también práctica.²

La psicología tomista, enraizada en una metafísica realista y una teología de la creación, entiende que el desorden psíquico no puede ser comprendido plenamente sin hacer referencia a la estructura moral del alma, a su naturaleza herida por el pecado y a su vocación a la gracia. En este sentido, es preciso comprender que *el dolor y la enfermedad mental son fruto de un desorden y de una situación que ‘clama’ por el orden que debe llevar al hombre a su verdadero fin*.³ En esta línea, la psicoterapia debe ser más que un instrumento técnico: está llamada a ser, en su raíz, un camino de retorno al orden. Y ese retorno, para ser auténtico,

¹ Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 353.

² Ibid. p. 356. *Toda la Segunda Parte de la Suma, dedicada al estudio del hombre como imagen de Dios, es un gran tratado de Psicología fundamental, no solamente teórica, sino también práctica.*

³ Seligmann, Zelmira. “Psicoterapia, un camino de conformidad”. In: Andereggen, Ignacio; Seligmann, Zelmira (Dir.). *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999. p. 29.

exige la conversión no sólo del paciente, sino también del psicoterapeuta, porque un profesional formado en concepciones equivocadas acerca del hombre carece de la claridad necesaria para penetrar en lo más hondo del drama humano: la resistencia frente a la realidad.

Esa resistencia está en la raíz de la patología psíquica: el alma sufre porque rechaza lo dado, niega la realidad creada e intenta construir un mundo artificial según sus propios criterios. El resultado, inevitablemente, es la neurosis.

La disconformidad consigo mismo y como consecuencia con los demás, la rebeldía y la "bronca" por la realidad no deseada, la incapacidad de sacar bienes de los males acontecidos, la transgresión a la ley natural, son algunas manifestaciones evidentes de que se han tomado actitudes erróneas. Los sufrimientos de la vida, mal encarados, se agravan cuando la persona se rebela.⁴

Ante esto, la tarea del psicólogo no es validar cualquier narrativa interna, sino ayudar al paciente a reencontrarse con la realidad —una realidad que incluye su naturaleza, sus límites y su finalidad última. Es en este punto donde la gracia se vuelve esencial: sólo ella puede restablecer el orden perdido. Como enseña el Concilio Vaticano II, *en realidad el misterio del hombre solamente encuentra verdadera luz en el misterio del Verbo encarnado*.⁵

La perfección del alma por la gracia ha sido progresivamente expulsada del horizonte de la psicología moderna. El error de muchas escuelas contemporáneas consiste en separar el alma de su finalidad última: negar la gracia implica necesariamente negar la finalidad última del hombre; y negar esa finalidad, a su vez, implica concebir al hombre como un ser autosuficiente.⁶ Esa autosuficiencia ilusoria es el corazón de la crisis contemporánea: un alma herida que se niega a reconocer la mano que puede sanarla.

Algunos tomistas, al tratar acerca del ámbito psicológico, apelan al principio de que "la gracia supone la naturaleza y la eleva", para fundar la necesidad de una terapéutica psicológica que prepare el camino de la gracia, como condición para su eficacia. Sutilmente, caen en una concepción profundamente contraria a la de santo Tomás, para el cual, fundándose sobre san Agustín, nunca podría haber una disposición natural humana para lo sobrenatural gratuito. Es siempre desde la

⁴ Ibid. 30

⁵ Concilio Vaticano II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. 1965. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Acceso el día 06/07/2025

⁶ S.Th. I-II, q. 109, a. 2. *Por tanto, el hombre necesita, en el estado de naturaleza íntegra, del auxilio de la gracia, añadido a sus facultades naturales, pero sólo para obrar y querer el bien sobrenatural. En el estado de naturaleza corrompida, sin embargo, necesita de ese auxilio, primero para fortalecerse, y luego para practicar el bien de la virtud sobrenatural, que es meritorio.*

gracia, al contrario, que la naturaleza puede restaurarse o recomponerse, desde la que el hombre, radicalmente, puede *curarse*, si estamos al nivel propiamente humano y no meramente psiquiátrico o médico.⁷

Cualquier esfuerzo por comprender y ordenar a la persona que ignore esa luz está condenado a la superficialidad o al error. El hombre es entonces restaurado por la Gracia:

Santo Tomás explica con mucha claridad que el hombre después del pecado original incurrió en el estado de naturaleza corrupta. Que la naturaleza esté corrupta quiere decir que tiene una falla en sus principios esenciales. Sin embargo, no está totalmente corrupta, porque el hombre todavía puede seguir haciendo algunos bienes, como dice san Agustín, citado por santo Tomás: puede plantar árboles, puede edificar casas, puede tener amigos. Pero no puede realizar el bien proporcionado a su naturaleza; no puede llegar a una perfecta contemplación y, sobre todo, no puede ser justo, no puede ser fuerte, no puede ser templado, y no puede ser prudente sin la gracia de Dios.⁸

No se trata, por tanto, de una psicología que, por sí sola, pueda reorganizar el alma humana. Esta comprensión del hombre como un ser herido e incapaz de alcanzar su fin último sin la gracia tiene implicaciones directas para el campo de la psicología y de la psicoterapia. El sufrimiento psíquico, lejos de ser solo un conjunto de síntomas aislados, es con frecuencia la expresión de un desorden más profundo, enraizado en la negativa del hombre a someterse al bien objetivo y al orden natural.⁹ En ese sentido, Zelmira Seligmann afirma que la *neurosis es contrariar la ley natural que no permite ser violada sin asegurarse el castigo*.¹⁰

Tal transgresión, lejos de resolverse por técnicas neutras o instrumentalizaciones psicológicas, exige una adhesión activa a la verdad y al bien. Como advierte san Francisco de Sales: *Es preciso hacerlo todo por amor y nada por la fuerza*,¹¹ porque *lo que Él quiere – basta con que Él lo quiera – será siempre lo mejor para nosotros. Este es el blanco de la perfección al que debemos apuntar, y el que más se aproxime es el que se llevará el premio*.¹²

⁷ Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 353.

⁸ Andereggen, Ignacio. “Cristo y su relación con la psicología”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 333 y 334.

⁹ S.Th. I-II, q. 85, a. 1, *Siendo el pecado contrario a la virtud, el mismo pecar del hombre disminuye en él el bien de la naturaleza, que es la inclinación hacia la virtud*.

¹⁰ Seligmann, Zelmira. “Psicoterapia, un camino de conformidad”. In: Andereggen, Ignacio; Seligmann, Zelmira (Dir.). *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999. p. 30.

¹¹ San Francisco de Sales, Carta a Santa Juana de Chantal, 1604. Citado en: Roffat en *San Francisco de Sales: una espiritualidad para todos*. Apud: Zelmira Seligmann, “Psicoterapia: un camino de conformidad”, en: Ignacio Andereggen (comp.), *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999. p. 35.

¹² Zelmira Seligmann, “Psicoterapia: un camino de conformidad”, en: Ignacio Andereggen (comp.), *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999. p. 35.

Por eso, no se puede concebir una psicología verdaderamente humana e integral que ignore la acción de la gracia. Como concluye Andereggen: *el hombre no puede realizarse autónomamente sin la ayuda de Dios*.¹³ *Mucho menos podría sustituir la acción de la gracia, la única que ordena al hombre hacia su verdadero fin y evita las profundas distorsiones de la personalidad*.¹⁴

La relación entre naturaleza y gracia, tan central en la antropología teológica de Santo Tomás, se muestra decisiva también para la comprensión de los límites y posibilidades de la psicoterapia. Comprender la realidad de la gracia es, por tanto, tener una mirada realista sobre el tratamiento y el crecimiento humano. *La naturaleza humana no puede ser restaurada a ningún nivel sin el influjo de la gracia*.¹⁵ De este modo, considerar la gracia es conocer de manera ordenada la propia profesión de psicólogo o psicoterapeuta.

Y aunque a la persona, eventualmente, la ayude un psicólogo -o quien sea aparentemente sólo en el orden natural. Queremos decir con esto que siempre hay una acción escondida de la gracia y, sobre todo, hay una ordenación a la gracia de Dios con la cual únicamente se restaura en plenitud la naturaleza humana.¹⁶

Se trata, por tanto, de reconocer que toda restauración psíquica auténtica es inseparable de la acción de Cristo. *Nosotros solamente podemos adquirir nuestra perfección humana en unión con Él. Cuando nos unimos a Cristo por la gracia, que es un don sobrenatural, nos unimos también a la humanidad de Cristo*.¹⁷ Esa unión tiene consecuencias directas en el orden de la salud mental.

La inteligencia de Cristo es la inteligencia más grande de cualquier hombre que haya existido sobre la tierra. Y así la nuestra, cuando estamos unidos a la naturaleza de Cristo por la gracia, se restaura y se eleva, incluso se hace más perfecta también desde el punto de vista natural.¹⁸

La psicoterapia, en este horizonte, no es un camino de simple reparación funcional, sino un camino de configuración. Entonces *toda psicoterapia debe plantearse como un camino de crecimiento, y esto no excluye al psicólogo que enfrentado al dolor humano debe ser capaz*

¹³ Andereggen, Ignacio. "Santo Tomás, psicólogo". In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 361.

¹⁴ Ibid. p. 361

¹⁵ Andereggen, Ignacio. "Cristo y su relación con la psicología". In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 335.

¹⁶ Ibid. p. 336

¹⁷ Ibid. p. 336

¹⁸ Ibid. p. 338

*de promover un desarrollo pleno, favoreciendo la disponibilidad a la Voluntad Divina.*¹⁹ El psicólogo está igualmente llamado a estar disponible a la Voluntad Divina. *Esta fundamental actitud de apertura a la realidad del hombre, debe madurar en primer lugar; en el profesional que guiará al enfermo hacia un orden objetivo.*²⁰

Así, el psicoterapeuta cristiano está llamado, ante todo, a una conformación personal con la verdad del ser humano redimido. La restauración de la naturaleza humana no es obra de fuerzas técnicas ni de un esfuerzo meramente natural: es fruto de la gracia, recibida en unión con Cristo y comunicada por Él.²¹ Al reconocer que la psicología no puede ser neutra ante la gracia, se abre la exigencia de una antropología sólida, enraizada en la verdad sobre el hombre creado y redimido.

La gracia no se reduce a su dimensión ‘terapéutica’ sino que, además, tiene un aspecto positivo, es una ‘nueva naturaleza’, que transforma la vieja naturaleza humana no sólo sanándola y permitiéndole desplegarse completamente en su nivel, sino transformándola en todas sus dimensiones, sobre todo en sus principios operativos.²²

Sin esta mirada antropológica correcta, será imposible *conocer al hombre concreto sin comprender la inteligencia, la voluntad, el alma humana, sus potencias sensitivas; en suma, el verdadero ser y el funcionamiento “profundo” —he aquí la verdadera Psicología profunda— de la persona humana.*²³

¹⁹ Zelmira Seligmann, “Psicoterapia: un camino de conformidad”, en: Ignacio Andereggen (comp.), *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999. p. 29.

²⁰ Ibid. p. 29.

²¹ Sobre el fundamento doctrinal de esta afirmación, véase la siguiente observación de Ignacio Andereggen: *Toda la Segunda Parte de la Suma, dedicada al estudio del hombre como imagen de Dios, es un gran tratado de Psicología fundamental, no sólo teórica, sino también práctica. A partir de allí, podría iniciarse un verdadero trabajo de reconstrucción de la Psicología cristiana. Esta debería discernir, desde la fe y desde lo que la recta razón descubre sobre el hombre concreto a la luz de la revelación, todo lo que el desarrollo de la cultura posterior a Santo Tomás aporta como positivo y como negativo para la comprensión de la naturaleza humana considerada dinámicamente, y para la ayuda práctica en orden a sanar las deficiencias del hombre concreto. El principio que guía al Aquinate es el del hombre creado a imagen de Dios, destinado y elevado al orden sobrenatural. Es absolutamente imposible comprender la situación de la persona concreta —lo que implica la totalidad de lo que alguien es— fuera de ese orden.* Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 356 - 357.

²² Echavarría, Martín F. *A práxis da Psicologia e seus níveis epistemológicos segundo Santo Tomás de Aquino*.- Rio de Janeiro, Brasil: ED. CDB, 2022. p. 370.

²³ Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 355.

Es a partir de esta comprensión profunda del alma que se vuelve posible entender, por ejemplo, el papel de las pasiones y su ordenación por las potencias superiores. *Estas no pueden ser comprendidas independientemente de su radicación en el alma humana espiritual y de su función con respecto a los actos de las potencias superiores.*²⁴

Toda consideración de la vida psíquica que ignore el fin último del hombre conduce inevitablemente a una comprensión fragmentada e insuficiente de la persona. Si la conducta humana está esencialmente orientada por un fin, y si ese fin es, en todos los casos, la bienaventuranza, entonces cualquier intento de interpretar los fenómenos psíquicos sin referencia a esa meta trascendente estará destinado al error. La ausencia de esta perspectiva impide la inteligibilidad profunda de los actos humanos y priva a todo esfuerzo terapéutico de su eficacia más elevada.²⁵

Santo Tomás nos ofrece una consideración más completa y detallada de la vida psíquica a nivel de los actos inferiores a la razón y a la voluntad, proporcionándonos, además, los instrumentos para considerarlos en su verdadero significado concreto, al entenderlos bajo el verdadero funcionamiento de la razón y de la voluntad humanas, y con respecto al fin último. Abundan en este punto las observaciones verdaderamente “psicológicas” de Santo Tomás, según el sentido contemporáneo, aunque impreciso e ideológico, del término “Psicología”.²⁶

Ese fin último es lo que estructura la moral dentro de la psicología tomista.

Si el fin es lo más importante en la conducta, y el único fin último de todos los hombres —tengan o no la gracia— es la Bienaventuranza, está claro que, sin considerar la situación del hombre concreto respecto de esta Bienaventuranza, será ininteligible el verdadero significado del conjunto de realidades y fenómenos que lo determinan, y también será imposible cualquier ayuda verdaderamente eficaz y no dañina.²⁷

Por eso, una psicología verdaderamente cristiana debe nacer de una visión unitaria de la persona humana a la luz de su fin último. No puede conformarse con el análisis de fragmentos de la vida psíquica ni con metas provisionales de ajuste o bienestar. Toda su

²⁴ Ibid. 358.

²⁵ S.Th. I-II, q. 1, a. 4, *Ahora bien, el principio de la intención es el fin último; y el de la ejecución es el primero de los medios conducentes al fin. Por tanto, en ningún sentido es posible proceder hasta el infinito; pues, sin un fin último, nada sería deseado, ninguna acción se completaría y ni siquiera descansaría la intención del agente.*

²⁶ Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 358.

²⁷ Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 357.

estructura debe partir del fin sobrenatural del hombre, pues es a ese fin al que se ordenan, en última instancia, todos los procesos de desarrollo, sanación e integración personal. *Una psicología que sea cristiana, que tenga una visión panorámica y unitaria de la realidad humana, debería ser construida desde el fin.*²⁸

Un punto fundamental a destacar es que un psicólogo alejado de la gracia también se distancia de la posibilidad de orientar su trabajo hacia el fin último y, por lo tanto, de ordenarlo de manera adecuada. Esta misma exigencia se aplica también al psicólogo: debe orientar su propia vida en función del fin último. A esto se suma otro problema igualmente grave: *Un psicólogo que fué instruído en teorías erróneas en la concepción del hombre, no está capacitado para ver lo más profundo del drama humano: la rebeldía a la realidad.*²⁹

Estos dos elementos —el alejamiento de la gracia y la adhesión a teorías equivocadas— están presentes en gran parte de los profesionales de hoy. Y el resultado es que muchos de ellos se lanzan a la tarea de explicar qué es el hombre sin considerar aspectos esenciales como el fin último, el orden objetivo de la realidad y tantos otros. En esa condición, cualquier aproximación verdadera a la persona humana se vuelve imposible. Porque *no son las técnicas las que curan, sino las personas.*³⁰ Por lo tanto, *el psicólogo debe limpiar su interior de estos malos afectos y haber recorrido el camino hacia la conformidad a la Voluntad de Dios.*³¹

Es solamente cuando la persona comienza a ordenarse hacia su fin último que se vuelve posible comprender el papel de la unión con Cristo en la restauración de la mente humana, una restauración que tiene implicaciones no sólo espirituales, sino también psíquicas y existenciales. Cuando la inteligencia es elevada por la gracia, participa de la luz de la inteligencia de Cristo, y *así la nuestra inteligencia, cuando estamos unidos a la naturaleza de Cristo por la gracia, se restaura y se eleva.*³² Por eso, la conformación de la mente humana con la de Cristo como el modelo máximo de integración y salud de la personalidad: *nosotros, por unirnos a Él, adquirimos su estado de conciencia, el cual es absolutamente unificado.*³³

²⁸ Andereggen, Ignacio. “Cristo y su relación con la psicología”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 332.

²⁹ Zelmira Seligmann, “Psicoterapia: un camino de conformidad”, en: Ignacio Andereggen (comp.), *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999. p. 29.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid. 36.

³² Andereggen, Ignacio. “Cristo y su relación con la psicología”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 338.

³³ Ibid. p. 339.

A diferencia del hombre fragmentado, cuya mente está dividida por pasiones, vicios y contradicciones, la mente de Cristo se presenta como el criterio objetivo de unidad psíquica.

Esa unificación interior, sin embargo, exige una purificación progresiva. La gracia restaura, pero esa restauración debe alcanzar todas las partes de la persona. *Sucede que esa naturaleza restaurada lo esta solamente en lo mas profundo del espiritu. Pero esa restauración psiquica todavia no ha llegado a todos los niveles de la personalidad, más periféricos y exteriores.*³⁴

Es decir, aunque la gracia actúe inmediatamente en el centro del alma, su influencia debe alcanzar también las dimensiones más sensibles y periféricas de la vida psíquica —como los afectos, los hábitos arraigados, la imaginación, etc.— para que la unidad de la persona se realice plenamente. En este proceso, los sacramentos asumen un papel central.

¿Quién no entendería que, tomados en serio, con toda su importancia vital y transformadora de la vida, cada uno de ellos está lleno de implicaciones psíquicas? La transformación de la mente humana en su pensar, actuar y sentir concretos es su verdadera finalidad. El bautismo, el orden sagrado, el matrimonio y, sobre todo, la Eucaristía implican una transformación total de la mente humana y de todo el psiquismo. La vida humana fundada seriamente sobre ellos, incluso fenomenológicamente, es totalmente distinta de la vida humana vivida sin ellos.³⁵

La sacramentalidad de la vida cristiana, lejos de ser sólo un rito exterior, es el instrumento ordinario de la transformación integral de la persona. En especial, el sacramento de la Penitencia tiene un efecto que ninguna psicoterapia puede alcanzar por sí sola:

Ningún psicólogo puede quitar la culpa. Muchas veces vemos que la gente acude a los psicólogos [...] para que le quiten la culpa, como se dice habitualmente. Sin embargo, los psicólogos no pueden hacer esto. Y este es, precisamente, el problema de los psicólogos, vale decir, que no tienen la fuerza para quitar la culpa, porque la culpa la puede quitar solamente Dios.³⁶

Por eso, la verdadera tarea del psicólogo cristiano es servir como eco de la acción sacramental. *Un psicólogo que sea verdaderamente cristiano debe ser un eco de la acción de los sacramentos, alguien que prepara desde lejos la acción de los sacramentos [...] servicio*

³⁴ Ibid. p. 345. *Y por eso, dice santo lomas en la cuestion 109 de la Prima Secundae que el espíritu recibe la gracia y se restaura, pero todavía la carne no ha sido restaurada como lo ha sido es espíritu. Es necesario, por tanto, un largo trabajo de purificación de las deformaciones que existen en los niveles inferiores de la personalidad.*

³⁵ Andereggen, Ignacio. “Santo Tomás, psicólogo”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 363-364.

³⁶ Andereggen, Ignacio. “Cristo y su relación con la psicología”. In: *Antropología profunda: El hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno*. 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008. p. 347.

*que requiere una profunda humildad.*³⁷ La humildad es una virtud especialmente necesaria para el perfeccionamiento del hombre, porque se dice que es ‘el fundamento del edificio espiritual’. [...] la virtud de la humildad es como una disposición para el libre acceso del hombre a los bienes sobrenaturales y divinos.³⁸ Por eso, el psicoterapeuta no es el protagonista de la curación; es, más bien, un colaborador, un servidor discreto, que prepara el camino para que la acción de la gracia sea eficaz. El cuidado de la salud psíquica, cuando se desvincula de esta verdad, se convierte en un terreno fértil para ilusiones terapéuticas y proyectos de auto-salvación.

Frente a tantas reducciones modernas, se hace cada vez más evidente que no hay verdadera curación sin verdad, ni verdadera integración de la persona sin referencia a su origen y a su fin. La psicología, cuando es iluminada por la gracia, supera los límites de la técnica y se convierte en un camino de reencuentro con lo real, con el alma propia y con Dios. Como afirma Rudolf Allers:

Aquel hombre, cuya vida transcurra en una auténtica y completa entrega a las tareas de la vida (naturales o sobrenaturales), podrá estar libre por entero de la neurosis; aquel hombre que responde constantemente con un decidido ‘sí’ a su puesto de criatura en general y de criatura con una específica y concreta constitución. O dicho con otras palabras: al margen de la neurosis no queda más que el santo.³⁹

Es en este horizonte donde la psicoterapia se revela no como sustitución de la gracia, sino como una colaboración humilde con la acción redentora de Aquel que, siendo la misma Verdad, es también el único que puede restaurar a la persona en su totalidad.

³⁷ Ibid. 351.

³⁸ Palet, Mercedes. “La humildad del psicoterapeuta”, in: Ignacio Andereggen, Zelmira Seligmann, Patricia Elena Schell (dirs.), *Bases para una psicología cristiana*, Instituto Internacional de Santo Tomás de Aquino y de San Juan de la Cruz, Dionysius, Roma–Madrid–Buenos Aires, s.d. p. 250-251.

³⁹ Rudolf Allers, *Naturaleza y educación del carácter*, pp. 310-311, citado por Martín Echavarría, “Neurosis, pecado y santidad”, en: Ignacio Andereggen (comp.), *La psicología ante la gracia*. 2. ed. corregida y ampliada. Buenos Aires: EDUCA, 1999, p. 127.

RESUMEN

Este trabajo aborda la relación entre psicología y gracia desde la perspectiva tomista, mostrando que toda comprensión verdadera de la persona humana exige referencia a su fin último: la bienaventuranza. La psicología moderna, al alejarse de esta finalidad trascendente, incurre en reduccionismos que comprometen tanto el diagnóstico como la eficacia terapéutica. El sufrimiento psíquico no puede separarse del desorden moral del alma y de su vocación a la gracia. La psicoterapia, en este horizonte, deja de ser un mero instrumento técnico y se convierte en un camino de retorno al orden. El psicólogo cristiano está llamado a colaborar humildemente con la acción redentora de Cristo, reconociendo que la verdadera curación es inseparable de la gracia. La unión con Cristo restaura la mente humana, integrando inteligencia, voluntad y afectividad. Los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía, desempeñan un papel central en este proceso de transformación interior. La psicología, iluminada por la gracia, redescubre su misión más elevada: ayudar al hombre a reencontrarse consigo mismo, con la realidad y con Dios. En este sentido, se propone una psicología construida “desde el fin”, capaz de integrar alma y verdad, naturaleza y sobrenatural.

CURRÍCULO

Rafael de Abreu es licenciado en Psicología (2014), con especialización en Pensamiento Tomista por la Universidad de Ufastá, Argentina. Además, tiene un posgrado en Psicología Clínica y actualmente cursa la maestría en Estudios Humanísticos y Sociales en la Universidad Abat Oliba, en Barcelona, España. Es miembro fundador de la S.I.T.A. (Sociedad Internacional Tomás de Aquino), sección Brasil, y actúa como profesor, cofundador, responsable de toda el área pedagógica y presidente del Instituto de Psicología Tomista en Brasil. Es creador, profesor y coordinador general de la Especialización en Psicología Tomista del Instituto de Psicología Tomista. También es el idealizador, organizador y responsable de la programación del Congreso Internacional de Psicología Tomista, que se celebra anualmente en São Paulo, Brasil. Rafael es autor de tres libros: *Introducción a la Psicoterapia Tomista* (2023), *Prácticas en Psicoterapia Tomista, Volumen 1* (2024) y *Prácticas en Psicoterapia Tomista, Volumen 2* (con lanzamiento previsto para octubre de 2025). Con más de una década de experiencia clínica, difunde su trabajo gratuitamente a través de diversos canales en internet, como YouTube, Instagram y su boletín informativo.